

## MARIHUA ROJO SOBRE BEIGE Y EL PROBLEMA PIPIL

Este trabajo es el resultado de algunas investigaciones realizadas en el occidente y centro de El Salvador durante dos temporadas, en 1954 y 1958. Especialmente durante la última, algunas excavaciones de pruebas se efectuaron en estas regiones, en busca de la última fase anterior a la Conquista, las cuales podrían poner en evidencias los hasta entonces no definidos restos pipiles, tribu que habitó esta región, según las cartas de Alvarado (Termer, 1948, pp. 23-26, 48 ff.).



Fig. 1 — Forma de las vasijas Marihua rojo sobre beige.

Resultó difícil encontrar sitios seguros de esta fase. Ante todo por no existir una idea definida acerca de las variedades cerámicas que la componen. Se puede dar por sentado, por otra parte, que el gran centro ceremonial de Cihuatán, al norte de San Salvador y cerca de la pequeña población de Aguilares perteneció a esta fase. Stanley Boggs, entonces Jefe del servicio arqueológico de El Salvador, encontró en Cihuatán un gran número de grandes incensarios, decorados con picos o con caras de Tlaloc. Durante una visita a este lugar, el autor vió algunas muestras de cerámica que le dieron sus primeras ideas acerca de lo que podía ser la cerámica pipil y la fase llamada Cihuatán, mencionada en otro trabajo (Haberland, 1960, pp. 25-26). No lejos de Cihuatán, en la Hacienda San Francisco, se encuentra una pirámide aislada, la cual fue explotada en 1958. No obstante el hecho de

que un canal de irrigación cercano puso al descubierto restos cerámicos tipo Cihuatán, la pirámide parece pertenecer a una fase anterior (San Francisco), también mencionada en el otro trabajo (Haberland, 1960, pp. 25). Solamente la capa superior, bastante perturbada, mostró trazas de Cihua-



Fig. 2 — Motivos en las vasijas Marihua rojo sobre beige. a-c: ehcacozcatl; d-j: xicalcolihqui y formas derivadas; k-m: motivos basados en la mano; n-p: medios círculos y formas derivadas; q: cruz de Andrew; r-s: formas en E; t: forma de sierra; u: flor; v: boca de Tlaloc (?).

tán, lo cual tal vez indique una corta ocupación. Otro sitio seguro es Tazumal, cuya última ocupación parece haber sido pipil. Desgraciadamente, los resultados de las excavaciones de Boggs aún no han sido publicados. Por otra parte, el material no es asequible. Algunas piezas de la colección de la Hacienda Talcualuya, cerca de Opico, Departamento de La Libertad, y de la Finca San Jorge, cerca de Santa Ana, Departamento de Santa Ana, sugieren que en estas áreas pueden haber restos de Cihuatán, pero no han sido localizados. Fragmentos de la fase Cihuatán se han encontrado en Barra Ciega, cerca de Acajutla, pero las colecciones superficiales están demasiado revueltas para dar una idea real acerca del asunto. Otros sitios, puros o con mezcla de Cihuatán, son San Gerónimo, cerca de Aguilares, Sitio de Jesús II, en el Río Guazapa, al norte de la población del mismo nombre, en la vertiente occidental del Volcán de Guazapa. Especialmente en el último sitio mencionado, se encontraron numerosos restos de la fase Cihuatán.



FIG. 3

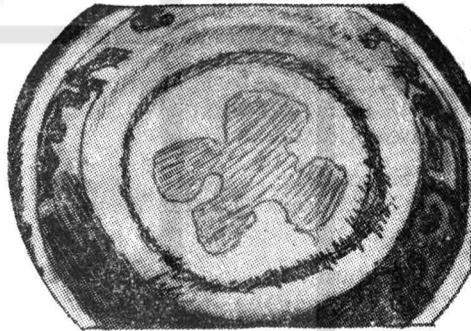


FIG. 4

Fig. 3 — Interior de un plato hondo de Marihua rojo sobre beige, con checacozcatl y motivos en S.

Fig. 4 — Interior de una vasija trípode, Marihua rojo sobre beige. El dibujo del fondo está destruido y las paredes son simples y con dibujos de dientes de sierra.

Entre las distintas variedades cerámicas, ocurre siempre cierto número de fragmentos rojo sobre beige, casi siempre decorados en el interior y lisos por fuera. El mayor de estos fragmentos fue parte de una vasija hemisférica con una pata adherida, encontrada en la falda occidental del Volcán de Guazapa (Termer, 1959/60, Abb. 12). Con estos y otros fragmentos como guía, pudieron encontrarse algunas piezas completas en colecciones privadas en El Salvador, lo cual da una idea de la apariencia general de las vasijas, sus formas y su ornamentación. Estas vasijas constituyen la parte más importante del material que aquí se discute, ya que los fragmentos recogidos permanecen en San Salvador, como ya lo he manifestado en diversas ocasiones. Esta es también la razón de que el análisis sea incompleto. Por otra parte, el análisis técnico tiene que ser tentativo, pero puesto que los tres ejemplos ofrecen las mismas propiedades, podemos considerar que los detalles son generalmente correctos. Algunas piezas publicadas por Longyear (1944, Lám. X, Figs. 11, 14, 15; Lam. XI, fig. 8) añaden algunos detalles. La mayor parte son rojo sobre beige. El nombre de

**Marihua se ha tomado de un pequeño caserío cerca de Quezaltepeque, Departamento de La Libertad, donde se dice fueron encontradas algunas de las más significativas piezas de la colección del Dr. Cepeda Magaña.**

**Marihua rojo sobre beige: Variedad Marihua. Pasta.**

**Método de manufactura.** Probablemente de espiral, pero los indicios son leves. Patas hechas a mano, muy bien unidas a la vasija.

**Desgrasante.** Tierra blanca molida, la cual consiste en ceniza volcánica consolidada, de color blanco, que se encuentra en extensos depósitos en la zona central de El Salvador (ver Weyl, 1954). La mayor parte de los granos son menores de 0.5 mm. y muy angulares. Las únicas partículas grandes, de más o menos 1.0 mm., son de vidrio volcánico, ligeramente cristalizado y bastante redondeado. Las partículas más pequeñas se componen de un 70% de cascajo y un 30% formado por plagioclase, feldespato, hidróxido de hierro, hornablenda de un significativo color verdoso, y una pequeña cantidad de roca fundida.

**Textura.** Compacta. El desgrasante está bien distribuido y forma un 40% de la mezcla. Solamente se rompe bajo una gran presión y en forma irregular. Las patas son huecas.

**Color.** Amarillo rojizo (aproximadamente 5 YR 6/6 en la escala de Mensell) a gris claro (10 YR 7/1).

**Cocimiento.** Fragmentos completamente oxidizados; las patas, en su parte más gruesa, con un centro ligeramente gris, es decir, no completamente oxidizado.

**Superficie.**

**Color.** Rosa (7.5 YR 7/4) a amarillo rojizo (7.5 x YR 7/6) cuando no está pintada.

**Tratamiento.** Suavemente pulido. Tratadas evidentemente dos veces, antes de engobar la vasija con el mismo barro y después de engobarlo. El cuerpo propiamente dicho es mucho más duro que el engobe. Las partes no pintadas o donde se ha perdido la pintura dan la impresión, al tacto, de un papel de lija fino.

**Dureza.** Cuerpo: 3.5; engobe: 1.5 (Escala de Moh).

**Forma.** Borde. Directo, redondo o ligeramente aplanado; verticalmente volteado y con la cresta plana; raramente engrosado en el exterior.

**Grosor de las paredes del cuerpo:** 5 a 7 mm.

**Base.** Ligeramente aplanada, con tres o cuatro patas apuntadas; plana, con tres o cuatro patas cilíndricas con extremos abiertos; ligeramente aplanada y sin patas; redondeada (raro).

**Formas comunes de las vasijas.**

1) — (Fig. 1a, b; fig. 7). Vasijas hemisféricas con la base ligeramente aplanada, borde directo y tres o cuatro (raramente) patas, sólidas o huecas, de forma cónica, en la mayoría de los casos inclinadas hacia afuera. De 12 vasijas conocidas, 4 patas huecas con figuras de cabeza de animales, hechas con molde (Fig. 6). Tamaño promedio de 8 vasijas (extremos entre paréntesis): Altura con patas: 13.1 cm. (10.6-16.2 cm.); altura sin patas: 8.1 cm. (5.8-10.2 cm.); diámetro de la boca: 17.9 cm. (13.6-23.2 cm.).

2) — (Fig. 1e, 8). Platos hondos con fondo plano, paredes redondas,



FIG. 5

Fig. 5 — Interior de una vasija sin patas, con ehcacozcatl, xicalcolihqui, manos y líneas de dientes de sierra.

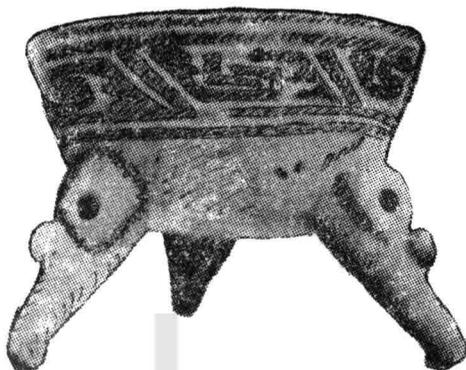


FIG. 6

Fig. 6 — Exterior de una vasija con tres patas huecas en forma de cabeza de pájaro. Este es el único ejemplo de decoración exterior en vasijas de esta forma.

borde volado y tres o cuatro (raro) patas cilíndricas huecas con extremos abiertos. Las patas están colocadas verticalmente o ligeramente inclinadas hacia afuera. Tamaño promedio de tres vasos (extremos entre paréntesis): altura con patas: 15.5 (14.8-15.9 cm.); altura sin patas: 5.9 cm. (5.1-7.1 cm.); diámetro de la boca: 26.1 cm. (25.5-27 cm.).

Formas raras de vasijas (una de cada forma conocidas).

1) — (Fig. 1d). Vasija hemisférica con el fondo ligeramente planado y borde directo. Altura: 7.65 cm.; diámetro de la boca: 13.6 cm.

2) — (Fig. 1f). Vasija hemisférica con fondo redondo, borde directo y agujeros en el fondo. Probablemente una tapadera de incensario. Altura 4.8 cm.; diámetro de la boca: 13.5 cm.

3) — (Fig. 1c, 9). Jarra globular con alto cuello estrecho, borde vertical volteado y tres asas planas. Altura 19.9 cm.; diámetro de la boca: 9.7 cm.; diámetro del cuerpo: 16.1 cm.

Decoración.

Técnica. Beige y rojo pintados. Color beige de base (7:5 YR 6/4-10 YR 6/4) cubriendo solamente el interior o ambos lados y las patas. ,

El exterior de las ollas y especialmente de los platos generalmente no está pintado o sólo lo está en parte. Banda roja (5 R 4/6-7-5 R 4/6) en ambas caras del borde en ollas y platos. La misma pintura es usada en las patas y en los decorados del interior (Figs. 3-5). El motivo central del fondo se repite en menor tamaño en la banda de las paredes. Sólo se reconocen dos casos (Fig. 6 y Longyar, 1944, Lam. X, 11) en que las vasijas están pintadas por fuera. En tales casos, el interior no está pintado. Se trata de una jarra pintada en la mitad superior del cuerpo (Fig. 9) y de una tapadera de incensario que carece de pintura roja.

Motivos. Ehcacozcatl, xicalcolihqui, manos estilizadas (?). medios círculos, líneas de dientes de sierra, cruces, formas de S, bocas de Tlaloc y flores (Fig. 2).

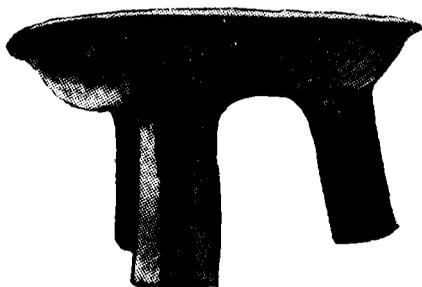


FIG. 7

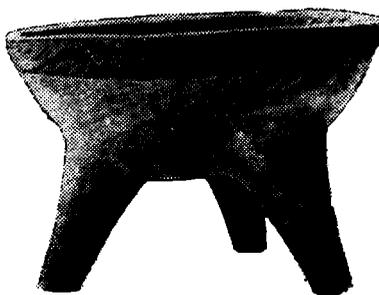


FIG. 8

Fig. 7 — Exterior de una vasija poco común, Marihua rojo sobre beige, con tres patas sólidas, el borde y las patas pintadas de rojo.

Fig. 8 — Exterior de un plato hondo con tres patas huecas, otra forma común de Marihua. El borde está pintado de rojo y las patas decoradas con tiras rojas.

Esta variedad es única entre la cerámica prehispánica de El Salvador. Ni en las fases contemporáneas ni en las anteriores se encuentran los mismos motivos y formas. No sólo aparece repentinamente en El Salvador sino que además exhibe ciertos matices del México central que la separan de las otras fases del centro y occidente de El Salvador, influenciadas por lo maya. Por esta razón se ha buscado prototipos de esta variedad en México, pero no se ha encontrado una cerámica similar. Sin embargo, ciertas variedades ofrecen algunas semejanzas, ya sea en la forma o en los motivos, o en ambos, que indicarían la misma raíz o que puedan considerarse como prototipos de la Marihua salvadoreña. Las variedades mexicanas provienen principalmente del Valle de México y son posteriores a la fase Xolalpan. Hay, por ejemplo, cierto grado de similitud con el material Coyotlatelco de Ahuizotla publicado por Tozzer (Tozzer, 1921, Lam. 18-19, pp. 51-53). Existe la misma combinación de colores, pero la ejecución es muy superior a la de Marihua. Otras similitudes se encuentran con el grupo negro sobre naranja, como lo demuestran las piezas excavadas por Noguera en Cholula (Noguera, 1954, p. 29, 95, 97-101). Hasta la poco usual forma de platos hondos con patas cilíndricas está duplicada en Cholula (Ibid. pp. 107, 108).

Sobre el último grupo mencionado, José Luis Franco publicó un interesante estudio (1949), subdividiéndolo en seis variedades. Desgraciadamente, aún substituyendo los colores, nuestra Marihua no encajaría exactamente en ningún punto específico del panorama. La mayor aproximación se registra con las variedades II y III, en las cuales se encuentra el inicio de los motivos de flores y ehecacozcatl, así como de las patas cónicas y la forma de xicalcolihqui, todas características de la variedad Marihua. Por otra parte, formas obviamente importantes como las patas en forma de cabeza de pájaro estilizadas, desaparecieron durante las fases I y II, muy temprano para nuestro propósito. La semejanza general entre Marihua y la variedad II-III de Franco, no se fortalece con los dibujos que acompañan al presente trabajo. Apenas puede establecerse una remota conexión entre nuestro tipo y el plato de la Fig. 9. Y esto complica aún más el cuadro, ya que el plato pertenece a la variedad II, en tanto que las piezas del grupo II-III (Ibid., Lám. 3 y 4) acusan marcadas diferencias. Mayor confusión causan los excelentes trabajos de Griffin y Espejo (1947), en los cuales el mismo tipo es llamado Lago de Texcoco rojo sobre anaranjado. Entre los

ejemplos citados, sólo aquellos platos muestran alguna semejanza con Marihua. Dichos platos, según los autores, pertenecen a la variedad Culhuacan (Lam. I, figs. 1-3), siendo los mismos del grupo I de Franco.



Fig. 9 — Rara jarra con tres asas, decorada exteriormente (xical colihquul) en la mitad superior del cuerpo.

Finalmente debemos mencionar una investigación de superficie de Tolstoy (1958). Su material no muestra conexiones específicas con nuestra variedad, pero la fase Cihuatán y la Marihua rojo sobre beige pueden encajar en el período Tula descrito por Tolstoy (Ibid., pp. 61-63). Resumiendo las comparaciones mencionadas, podemos establecer que no hay variedades cerámicas idénticas en el Valle de México, pero que están presentes numerosas formas, por lo que podemos presumir que ciertas conexiones existieron entre el Valle de México y El Salvador. Puesto que la Marihua rojo sobre beige fue una manufactura local, como lo prueba el material usado como desgrasante, la única explicación de la repentina aparición de estas formas reside en determinadas influencias de las ideas del Valle de México en el occidente y centro salvadoreños. Y como no se encuentran eslabones en el área intermedia entre estos dos puntos, debemos pensar en una inmigración, en este caso pipil.

Esta tribu nahua fue reportada por los primeros cronistas como ocupando tres distintas regiones: la parte superior y central del Valle del Motagua, la parte central de la costa meridional de Guatemala y el occidente y centro de El Salvador (Termer, 1936). Investigaciones arqueológicas en las dos primeras regiones mencionadas, no revelaron ningún material que pueda ser asignado a un período post-plúmbago, ni siquiera en la región de Santa Lucía Cotzumalhuapa, donde los famosos monumentos de piedra son considerados como de origen pipil. La secuencia cerámica de Thompson (1948) se inicia aquí con la fase San Juan, la cual pertenece al horizonte plúmbago (Ibid. pp. 49-51). Ni en la costa guatemalteca ni en el Valle del Motagua se ha encontrado algo comparable a Marihua.

Hay dos explicaciones posibles: que los posteriores asentamientos aún no se hayan descubierto en aquellas regiones o que los pipiles, considerados generalmente como una sola tribu, hayan sido en realidad un conglomerado de grupos de habla nahua, lingüísticamente similares pero con marcadas diferencias en su material cultural y en sus valores artísticos. Como las investigaciones de Thompson en la costa guatemalteca habría revelado algún material, el autor prefiere la segunda explicación y, por lo mismo, hablará en plural del problema pipil. Si tomamos los monumentos

de Santa Lucía como escultura típica pipil, la distinción entre diferentes culturas pipiles queda mayormente demostrada, ya que este tipo de escultura no existe en El Salvador.

Finalmente, debemos discutir la cuestión del tiempo. La fase Cihuatán y, con mayor razón la Marihua rojo sobre beige, son post-plúmbago, como lo demuestra su posición estratigráfica sobre el horizonte plúmbago de la fase San Francisco. Por otra parte, las semejanzas con México no pueden fijarse cronológicamente dentro de un corto lapso. Rasgos conocidos y formas se prolongan a lo largo de centurias, comenzando con el período de Tula y cubriendo todo el período Azteca temprano, cerca de lo que Tolstoy llama período C. En este caso, tanto Tula rojo sobre beige como Tula rojo sobre pasta pueden constituir la variedad inicial de la cual se derivó Marihua rojo sobre beige. Otras variedades del Valle de México que acusan similitudes, como Texcoco rojo sobre anaranjado, pueden demostrar un desarrollo paralelo o una influencia tardía en los dibujos Marihua. La decisión de cual de estas posibilidades es la correcta, dependerá ampliamente de establecer cuándo apareció en el Valle el ehecacozcotl. Parece ser muy tardío, más o menos de la época del Azteca final (Franco, 1949, fig. 5). Como otro sitio de El Salvador, la isla de El Cajete, muestra otra influencia mexicana tardía, la cual no discutiremos aquí, estamos en capacidad de suponer una afluencia de nuevas ideas o de nuevas gentes hacia El Salvador en el siglo XV. Básicamente, la evidencia arqueológica parece confirmar la creencia de Torquemada, Mendieta y otros investigadores modernos (citados por Turner, 1936, pág. 109), en el sentido de que la migración pipil tuvo que ver con la dispersión de los Toltecas y la caída de la cultura Tolteca.

